



Capítulo 637: Jaula de Hierro



La tortura continuó sin fin.

Día tras día, noche tras noche.

Sunny gritó cuando tuvo la voz, y permaneció en silencio cuando la perdió. Hace mucho tiempo... hace décadas... todavía tenía orgullo y soportó el tormento sin darle al torturador la satisfacción de escucharlo aullar, llorar y suplicar.

Pero no tenía sentido. El orgullo no tenía cabida aquí... solo dolor.

Cualquiera debería haber muerto por la agonía inhumana a la que fue sometido y las terribles heridas infligidas a su cuerpo. Pero Sunny no murió... no pudo morir... y así, su angustia no tenía fin.

Todas las mañanas, sus heridas desaparecían, como si hubiera nacido de nuevo. Todas las mañanas, el torturador regresaba y el ciclo continuaba.

El torturador, él mismo, nunca le hizo ninguna pregunta a Sunny. Era como si estuviera atormentando a su prisionero solo por el bien del tormento. Sin embargo... El maestro de la mazmorra nunca pareció disfrutar de su crueldad. Nunca se deleitó con la agonía de su víctima y, en cambio, parecía casi triste mientras cumplía con sus deberes.

¿Por qué estaba sucediendo esto?

¿Cuánto tiempo había estado sucediendo?

¿Cuándo terminaría esta pesadilla interminable?

'Interminable... pesadilla...'

Sunny no lo sabía... ya casi no se conocía a sí mismo. Todo lo que conocía era miedo, oscuridad y dolor. 'Señor, sálvame...'

En uno de estos días, abrió los ojos para ver al torturador entrar en la celda. Su verdugo personal era alto y de porte noble, con piel blanca como el marfil, cabello dorado lustroso y ojos ámbar llenos de calma, convicción y melancolía.

Como siempre, el torturador comenzó a preparar sus herramientas y, como siempre, Sunny tensó su cuerpo destrozado, tratando inútilmente de liberarse de sus grilletes.

... Pero esta vez, sucedió algo inesperado. Sunny se congeló y miró al hombre radiante frente a él, con los ojos muy abiertos.

'¿Puede ser esto?'





Al igual que en la desgarradora pesadilla que había visto hace unos días, había una hermosa esfera de luz ardiendo dentro del pecho del torturador. Su esplendor inundó a Sunny, haciendo que el terrible dolor retrocediera por un momento.

Una sonrisa débil y pálida encontró su camino en su rostro.

Sunny se bañó en la luz y susurró:

"Sol..."

Oh, cómo había deseado volver a ver el sol...

La tortura se congeló, luego lentamente se volvió hacia él. Sus ojos ámbar brillaron con una emoción repentina.

"... ¿Estás hablando de nuevo?"

Dio un paso tentativo hacia adelante y estudió el rostro de Sunny, luego lo acarició suavemente.

"Hermano, mi hermano ... qué bueno es escuchar tu voz una vez más".

Sunny se estremeció.

"... ¿Hermano? ¿Estamos... hermanos?"

Estaba débil y confundido. Los pensamientos bailaban caóticamente en su mente rota, frágiles como copos de nieve en el calor del verano. Le resultaba difícil concentrarse en algo, incluso si quería. Pero... no quería. No por mucho tiempo.

El torturador sonrió con tristeza.

"¿Me has olvidado incluso a mí?"

Sunny frunció el ceño, tratando de recordar. Hermano... ¿Tenía un hermano? Sí, solía hacerlo, una vez. Su hermano era noble, valiente y sabio. Su hermano fue bendecido por el Señor de la Luz. Se le confió un deber sagrado...

Y también lo era el propio Sunny.

... O tal vez solo estaba recordando fragmentos destrozados de viejas pesadillas. ¿Quién podría decirlo?

Sacudió débilmente la cabeza.

"Si somos hermanos... entonces... ¿por qué? ¿Por qué son... ¿Me estás torturando?"

El torturador permaneció en silencio por un momento, luego se rió tristemente.

—Ah, esa vieja pregunta. No lo has preguntado en décadas".

Se inclinó hacia adelante y miró a Sunny con tristeza.





"¿No te acuerdas? Después de todo, fuiste tú quien me pidió que hiciera esto".

Las pupilas de Sunny se ensancharon.

'No... no...'

"Yo ... ¿Te lo pedí?"

El torturador asintió.

"Como penitencia, por el terrible pecado que cometiste. Por traicionar la confianza del Señor de la Luz. ¿Fue... ¿Hace un siglo? Sí, casi".

Se dio la vuelta y tomó una espada larga, clavándola en las llamas que ardían furiosamente en un brasero dorado.

"Ha pasado casi un siglo desde que me abandonaste. Ah... Soportar nuestro deber solo no fue fácil, hermano mío. No fue nada fácil. Pero nunca rompí mi palabra contigo".

Sunny miró fijamente cómo la hoja comenzaba a brillar lentamente dentro de las llamas.

Sabiendo que pronto se le clavaría en la carne, se estremeció.

"Si yo... te pregunté... luego detente. No... ya no lo quiere". El torturador miró hacia abajo y luego sonrió sombríamente.

"¿Detenerse? Pero no podemos parar. No hasta que respondiste la pregunta".

Los ojos de Sunny estaban pegados a la hoja. Susurró:

"¿Pregunta? ¿Qué pregunta?"

Su hermano guardó silencio un momento y luego preguntó:

"¿Dónde está lo que nos fue confiado por el Señor? ¿Qué has hecho con los cuchillos?"

'¿Cuchillos? ¿Qué cuchillos?'

Sunny no podía recordar ningún cuchillo y solo podía pensar en el que ya brillaba en rojo en el brasero dorado.

"... No lo sé".

Su torturador suspiró.

"Entonces tu penitencia no puede detenerse".

Con eso, sacó la hoja del fuego y la llevó al pecho de Sunny, donde un corazón dolorido latía salvajemente como una bestia enjaulada.





Sunny buscó en su memoria, desesperado por que terminara la tortura. No, no... ¡No podía recordar!

Una fracción de segundo antes de que la punta de la hoja le cortara la piel, de repente gritó:

"¡Sombra! ¡Shadow lo robó! El cuchillo de brasas... ¡Shadow me lo quitó! ¡Fue su culpa! ¡Su!"

La hoja se congeló sin llegar a la carne de Sunny.

El torturador miró hacia otro lado, con una expresión sombría en su rostro.

"... Es bueno que finalmente hayas hablado. Sin embargo... Ese misterio había sido revelado hace algún tiempo. Después de todo, Shadow murió hace mucho tiempo".

Miró a Sunny y luego preguntó con frialdad:

—¿Pero qué pasa con el otro? ¿Dónde está el cuchillo de marfil que te he dado? ¿Shadow también lo robó?"

Sunny se estremeció, luego sacudió lentamente la cabeza.

"No ... El... Lo escondí. Lo escondí muy lejos".

Su hermano cerró los ojos.

"¿Dónde lo escondiste?"

Las lágrimas corrían por el rostro de Sunny. Se esforzó en sus ataduras, tratando desesperadamente de liberarse.

"Yo ... No me acuerdo... ¡No lo sé!"

El torturador hizo una seña y luego dejó caer la hoja abrasadora al suelo.

"... Inútil. Todo esto es inútil. ¡Un siglo de esto, y todavía estás resistiendo!" Se agarró la cabeza y gimió, luego de repente se rió, su voz resonó en las paredes de piedra de la mazmorra.

"Estoy cansado... Estoy más cansado de esto que tú, hermano. ¿Por qué me has abandonado? No puedo salvarte, no importa lo que haga. ¡No puedo limpiar tu culpa, no puedo redimirte a los ojos del Señor!"

Se quedó en silencio y, lentamente, su rostro se volvió tranquilo y solemne.

Luego, miró a Sunny y dijo, con una loca resolución brillando en sus ojos:

"Un siglo es suficiente. Ir más allá solo romperá lo que queda de ti, mi querido hermano. Si no podemos redimir tu pecado, entonces... luego, debemos quemarlo. La bendición del Fuego... ¡Inventaremos el nuestro en lugar del que perdiste!"





Finalmente llegó un día en que Sunny fue liberado de sus ataduras y arrastrado fuera de la celda de la mazmorra. Era demasiado débil para luchar contra sus carceleros, y no veía ningún sentido en ello. Realmente no entendía lo que estaba sucediendo y estaba contento de finalmente salir de la oscuridad de la cámara de tortura.

Estaba tan feliz que las lágrimas caían de sus ojos ámbar.

Sunny fue llevado a una vasta cámara que estaba llena de un calor terrible y ahogada por un furioso resplandor naranja.

'... Extraño... qué lugar tan extraño...'

Frente a él había un pozo gigante lleno de acero fundido. Había pieles gigantes que soplaban una corriente constante de viento en el fuego de abajo. Oyó el sonido de los cascos resonando en las piedras y vio a un poderoso caballo con anteojeras en los ojos caminar constantemente en círculos, haciendo girar la rueda de madera a la que estaba unido, que a su vez trabajaba las pieles.

Frente al pozo, una extraña jaula de hierro yacía en el suelo. Se hizo con la forma del cuerpo de un hombre y se abrió, revelando el vacío humano en su interior.

'¿Qué... ¿Es esto?'

"Sé valiente, hermano mío".

Sunny se estremeció, al escuchar la voz familiar. Giró la cabeza y vio al torturador de pie a su lado, con una expresión oscura y decidida en su rostro.

"Hoy, quemaremos tu pecado... te convertiremos en la herramienta de los dioses una vez más".

'No ... entender'.

Antes de que Sunny pudiera darse cuenta de lo que estaba sucediendo, lo colocaron en la extraña jaula, que luego se cerró, dejándolo en la oscuridad total. Su nueva prisión abrazaba su cuerpo como un caparazón de metal. No podía moverse ni ver nada. Era como un alma encerrada dentro del cuerpo de un hombre de hierro.

Presa del pánico, Sunny trató de luchar contra su prisión de metal, pero fue inútil.

Oyó el sonido de las cadenas y sintió que se elevaba en el aire.

'¿P...?'

Y luego, lo bajaron ... abajo, abajo... hacia abajo en el pozo gigante de metal fundido.

El exterior de su jaula se calentó y luego se quemó.





Y luego, abrasando, incinerando, inmolando.

Encerrado dentro de la jaula de hierro incandescente, Sunny gritaba y gritaba, su carne ardiendo y restaurándose constantemente, su mente rota ahogándose en agonía y calor... en el fuego.

Pero no importa cuánto gritara...

El ardor era eterno.

Al igual que él mismo...

* * *

Arde... ¡Estaba ardiendo!

Sunny se despertó con un grito, todavía envuelto en el horror de la pesadilla. Se estremeció, luego se agarró el pecho, que estaba lleno de un dolor agudo y desgarrador.

"¡Argh!"

Las sombras crujían a su alrededor, angustiadas por el repentino grito de su amo.

"Una pesadilla... eh. No he tenido uno en siglos'.

Hizo una mueca y luego se puso de pie, escuchando el traqueteo de las cadenas celestiales en la distancia. Era hora de afrontar un nuevo día...

Con suerte, el último.

